

Bretón y participó en el Mayo del 68 parisino, se espanta ante el afeamiento que expande el arte contemporáneo y en su poder para crear una desensibilización sin precedentes. Se apoya en lo que en su día decía ya en el siglo XIX **William Morris** en cuanto a que “la fealdad no es neutra ya que ataca la sensibilidad del hombre”.

Le Brun habla de que el arte contemporáneo ha declarado una **guerra abierta a la belleza en el mundo** a través de la complicidad de artistas con sus comanditarios capitalistas y en armonía perfecta con el actual sistema económico. Todos ellos según Le Brun han decidido acabar con la poesía para crear lo que denomina como una “belleza de aeropuertos”.



'Presos políticos', Santiago Sierra en Ai

El arte contemporáneo y sus contradicciones

Si el libro de Le Brun tiene una retórica poética no exenta de reivindicación, Teoría de la retaguardia, cómo sobrevivir al arte contemporáneo (y a casi todo lo demás) el libro escrito por **Ivan de la Nuez y publicado por Consonni**, lo hace desde un ángulo menos dramático, aunque más directo en la forma y empleando un tono de fondo irónico y perplejo. De la Nuez expone gráficamente las razones por las que **el arte contemporáneo** “ha de sellar cuanto antes su acta de disolución y entregar las armas”, tildando de franquicia al arte contemporáneo e indicándonos que efectivamente **el emperador va completamente desnudo**.

El autor cubano afincado en España pretende poner al arte actual ante el espejo para que reconozca sus contradicciones. De la Nuez vaticina que “hasta el más acrobático de los comisarios artísticos

reputados hasta los artistas, a priori, más comprometidos no reconozcan que el arte hoy en día va de la mano de la globalización económica.

El arte contemporáneo se mueve, según el autor, como una suerte de equilibrista que camina sobre la cuerda floja puesto que todo el parapeto y puesta en escena se proyecta en **una flagrante contradicción difícilmente explicable: su supervivencia económica depende de que todo siga igual (el capitalismo tal como se concibe en la actualidad), y sin embargo el mensaje de muchas de las obras y la “filosofía” que trasluce es el de cambio de paradigma.** Qué absurdo todo, ¿no? Como dice de la Nuez con esa sorna que recorre todo el libro “Ese alegre bamboleo entre el mundo del compromiso político y el mundo de las finanzas, entre la gratificación socialista y la gratificación capitalista”.

El arte artificioso

El tercero de los libros Vindicación del arte en la era del artificio (Ed. Atalanta) es de 2017, está escrito por **J.F. Martel**. El autor canadiense defiende que vivimos en una época bombardeada por la artificiosidad en el seno de una “sociedad del espectáculo”. Martel vuelve al tema de la belleza y afirma algo que nos invita a la reflexión: “la belleza sin profundidad simbólica resulta en simple ornamento; y el símbolo sin belleza lleva al psicoanálisis. Sólo cuando se dan los dos juntos se puede hablar de arte”.

Dice Martel que “**El verdadero arte nos conmueve, el artificio trata de movernos**”. Llegados a este punto, no sé si tenemos claro en qué consiste el arte, pero desde luego sabemos qué quiere decir con artificio y basta con mirar alrededor: estamos rodeados.

Una belleza sobrecogedora, sublime, la que va más allá de la ordinaria y que nos arrebatada, aquella que tras experimentarla hace que veamos el mundo de forma distinta, escasea y, como consecuencia, Martel alerta de que el artificio está en todos los espacios tanto privados como públicos para generar un escenario del todo artificial **para que las emociones y los deseos respondan a lo que el mercado y la política quieren de nosotros, produciendo en consecuencia una “colonización” de nuestras vidas** (lo que de alguna forma enlazaría con lo que nos dice Le Brun). Martel concluye que **sólo el verdadero arte y su singularidad puede sacarnos de ese hechizo de forma duradera, de esa seductora dispersión (acentuada por los dispositivos digitales, la televisión) para ponernos en contacto con nosotros mismos.**